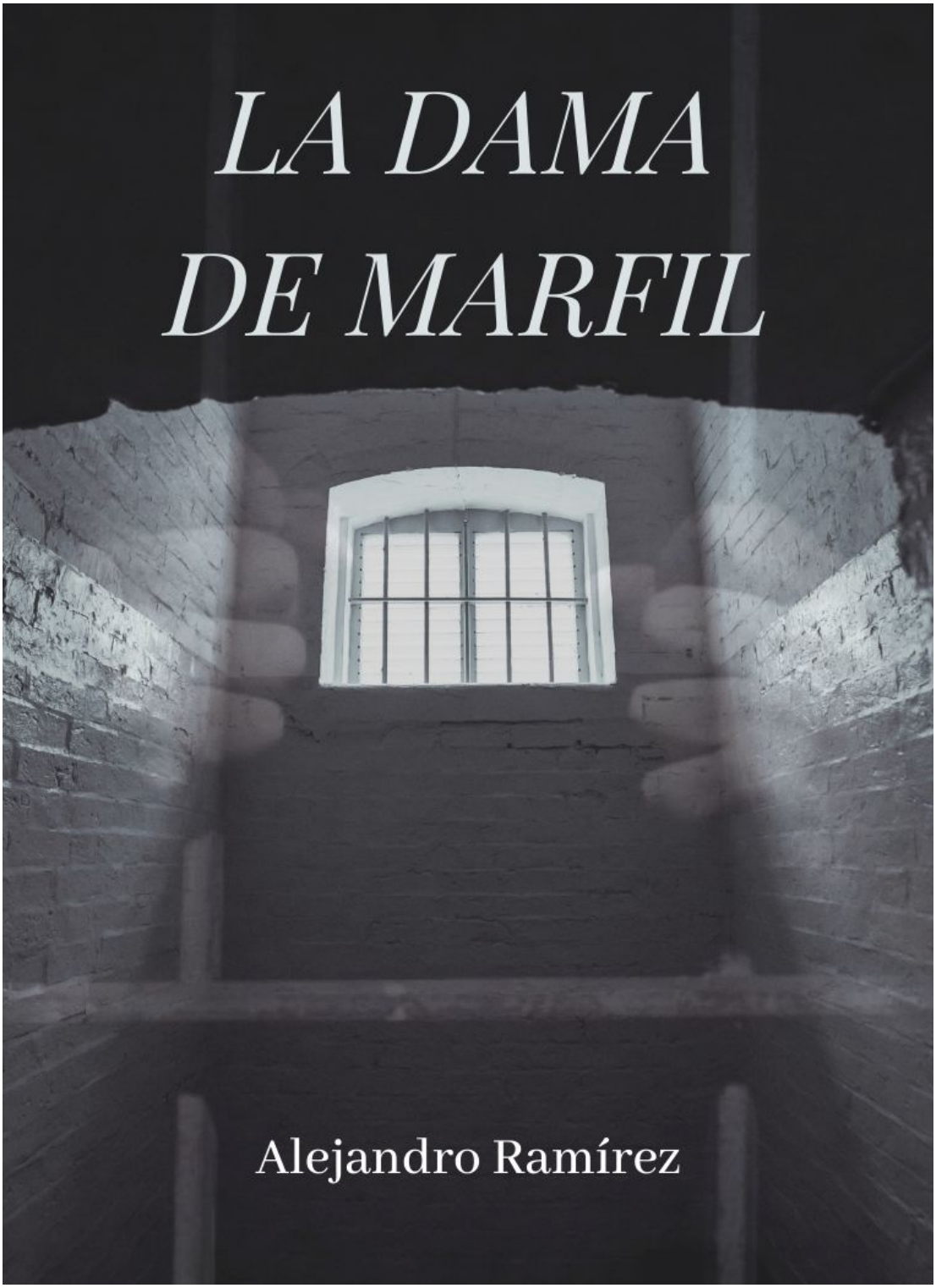
La Dama de Marfil

Alejandro Ramírez



Capítulo 1

Protagonista de mis sueños.

Noche otra vez, viviendo la agonía de mi eterna soledad. Solo con mis memorias e intangiblemente acompañado por la protagonista de mis sueños. Mi psique ha creado un boceto que representa mi concepto de una mujer ideal, pero este se desvanece cuando aparece el alba, por esa razón, la luz del sol me provoca ansiedad, pues me impide soñar. Siempre estoy a la expectativa del reloj, cada ligero movimiento y suave sonido que sus manecillas producen me hace sonreír. Solo espero al llamado de la Diosa de la Noche, pues durante su ausencia me aflige una desgracia, y cada que esta llega puedo recordar a la mujer que me ha enseñado que amar es un arte.

Su utópica manera de amar la convierte en una eminencia en su arte, como aquella flor color oscuridad, anhelada, pero inexistente. Frenesí evoca escuchar su melifluo canto, su destreza absoluta. Su cantar soprano y angelical acompañado por una dulce melodía inhiben mis sentidos, me incita a solo contemplar y admirar. Su danzar cautiva y motiva a seguir sus pasos, aunque no sea el más apto me entrego por completo a la canción. Juntos creamos el más grande espectáculo, capaz de fascinar a cualquier crítico, pues es mítico nuestro acto. Su poesía sobrepasa las expectativas, digna del siglo de oro. Atrapado estoy entre sus versos pues me han vuelto un ser converso hacia el deseo de navegar por su pensamiento. El pincel no le resulta un problema, cada trazo fino navega el lienzo con total fluidez creando un retrato perfecto de mi alma. Lamentablemente, cada cuadro solo permanece el tiempo que determine la persistencia de mi memoria al despertar. Sus cualidades transforman mi percepción de perfección, aunque aún me queda por trazar con letras su escultura.

La figura de la dama de marfil conjura mis pupilas. Sus ojos son una perfecta composición, piezas talladas por un ser supremo, su esclerótica de marfil e iris de ébano. Sus labios hacen que pierda la cabeza, la crudeza pasional de su labial escarlata me decapita como Perseo a Medusa. Su lacio cabello me convierte en piedra, en una estatua despojada de su libertad. La simetría estética de sus facciones es el factor por el cual mi actuar no es sutil. Solo pienso en tu imposible existencia, ella es el ser que proviene de lo más recóndito del infinito e hipotético lugar que almacena la materia que me hace anhelar.

Para mi suerte, mi cansancio me envuelve y adormece mi cuerpo por completo. Puedo sentir recorrer por mi piel su suave acariciar que me invita a atravesar la barrera irreal entre lo material y lo intangible. Casi invisible, pero está frente a mí. Se manifiesta en todo su esplendor. Un aura de luz boreal recorre el perímetro de su figura, toma mi mano y su

mirada me incita a simplemente dejarme llevar. Me pregunto, ¿Qué es lo que soñaré esta noche?

Capítulo 2

Travesía y decepción

Mi cuerpo es invadido por una sensación que no sabría describir, efecto de la transición de la realidad hacia el mundo de mi almohada. Todo mi alrededor se transforma y las formas desobedecen las normas de lo lógico. De fondo comienza a sonar una dulce instrumental, el escenario es un teatro completamente vacío, sin espectador que contemple con temple nuestro acto. Expresión de amor en su máximo esplendor es la sensación que suscita caminar lentamente hacia la dama de marfil. Tomo sus manos y estas se atan a las mías, comenzamos a danzar en armonía. Su anatomía está en perfecta sincronía con la mía, nos movemos al compás de la instrumental que adorna la escena. Una y otra vez, de izquierda a derecha, haciendo temblar el suelo. Un sueño ideal. Nuestros corazones con cada latir atrapan el uno al otro, creándose un singular, de lo que solía ser plural.

Poco a poco desvanece la canción, nos miramos directamente a los ojos y de fondo se escuchan gritos de ovación. Veo su rostro y siento un éxtasis. De pronto, un fuerte viento surreal con furia destruye todo el teatro, dejando solo ruinas y escombro. Desaparecieron las paredes que nos impedían ver el paisaje que mi propia mente nos tenía preparado. Son montañas tan altas como mi subconsciente era capaz de crear. Una nube lentamente baja del cielo y va dejando una estela suave, termina su descenso y juntos abordamos en ella. Nos comienza a elevar, dejando ver todo el panorama. En la cima del todo nos recostamos en la nube para contemplar el cielo. Un bello alba, la despedida de la noche y también la nuestra.

Mi efímera eternidad me fue despojada por el transcurrir del tiempo en el mundo real. Fue tan solo un bello momento, un abrir y cerrar de ojos, y estoy despierto. Sonrío contento, pues tengo en mi memoria una noche más en la que pude visitar a mi dama de marfil, aunque no sé cuántas veces más lo pueda hacer.

Mi condición es mi condena. El ser humano le teme a lo que desconoce y yo soy su más grande incógnita. Mi existencia es el más grande error que jamás hayan cometido. Ellos buscaban la perfección, pero solo encontraron en mi aberración. No soy el culpable, pero si quien recibe el castigo. No podían evitar crearme, de algún modo estaba predestinado, escrito en piedra.

No puedo evitar pensar en el poco tiempo que me queda. Las personas que me tienen encerrado en este extraño lugar han dictado que era momento de terminar con mi latir. Sé que no tienen la culpa, simplemente viven su breve existencia en este universo creyendo que tienen control

total de él. Jugando a alcanzar el cielo con sus miserables intentos, desde hablar sobre ello en papel, hasta construir la torre de Babel.

Yo solo me pregunto, ¿Cuál es el motivo de terminar con mi existir? Seguir vivo solo es cuestión del destino, aquel mismo que me entregó la oportunidad de conocerla. Me resta solo un día para que mi condena sea ejecutada, solo una noche más para poder viajar con ella. Aunque tengo la esperanza de que en el antónimo de la vida la encontraré y compartiremos juntos la eternidad. Una esperanza puesta en la muerte, por parte de alguien que jamás la tuvo en vida.

Capítulo 3

Un último latido

Comienzo a sentir temor, sentimiento que jamás había conocido a esta magnitud. Lo cual me resulta extraño pues mi vida solo ha sido sufrimiento y miseria, un conjunto de tragedias vividas en pocos escenarios. Soy un ser con un gran corazón que solo desea experimentar todas las sensaciones posibles, de todas aquellas de las que me han privado de vivir. Mi palpitar es noble y sincero, pero los seres humanos se olvidan por completo de que puedo sentir. Soy capaz de entregarlo todo por amor, si se presenta la ocasión. Anhelo disfrutar tanto de una nueva vida que me haga olvidar las desgracias del pasado. Deseo llorar y lamentar, pero por razones del azar universal, no por un sufrimiento premeditado por seres incapaces de ver que detrás de una horrible piel existe un hermoso ser en proceso de metamorfosis hacia convertirse en aquel que en sus sueños es.

Este miedo insufrible me hace imposible conciliar el sueño, esto me hace sentir frustración pues me incita a creer que no alcanzaré a despedirme de mi dama de marfil. Este mismo pensamiento dando vueltas en mi cabeza una y otra vez hace que pasen las horas. El insomnio creado por este dilema me tortura esta amarga noche y se convierte en un factor más que me impide soñar. Desde un rincón de mi habitación puedo ver las pocas estrellas que el cielo ofrece esta noche, quizá veo solo unas pocas pues la rejilla es algo pequeña y se encuentra en una parte alta e inalcanzable, pero logro recordar que en el pasado había más y desde la misma perspectiva, ¿Será acaso que el ser humano en su avaricia se las ha llevado?

Mi vida junto con la luna se esfuma cuando llega el sol. Estoy comenzando a escuchar pasos de alguien que se dirige hacia mi habitación. La cerradura de la puerta se abre, y yo comienzo a temblar. Son ellos, mirada fría y movimientos tan artificiales, son solo máquinas sin corazón. Me apuntan con una de sus armas, disparan un tranquilizante y caigo al suelo. Comienzo a cerrar mis ojos lentamente y despierto en un prado de flores negras. De pronto, un dulce canto se escucha de fondo y llena a mi ser de gozo. Es mi dama de marfil que viene en mi rescate. Me abraza tan fuerte que puedo sentir su piel desaparecer lentamente, su desvanecer me hace comprender que es lo que ocurre. Ahora sé que mi tiempo es poco, pero el idóneo para expresarle al oído mis últimas palabras.

"Gracias por darme todo lo que fuí. No sabes cuánto deseo que fuese posible encontrarte en la eternidad, y aunque quizá solo exista vacío y oscuridad, si juntos compartimos el infinito será suficiente. Si existe un infierno, entonces encontraré la manera para elevarme hasta a ti. Si la tierra es el averno y el paraíso a la vez, en ese caso sé que te perderé,

pero mi poesía conservará los recuerdos para la posteridad. Te amaré por siempre, dama de marfil."

Una vez que el viento se lleva mi última palabra, ella desvanece por completo entre mis brazos, convirtiéndose en un polvo blanco. Nace un nuevo amanecer, y despierto en el mundo real, solo para entregar mi último latido.